

Desde el naturalismo neo-pragmatista al pragmatismo clásico – y de vuelta: la importancia de Darwin para los pragmatismos¹

Mauro Santelli
Universidad de Buenos Aires / SADAF
mauro.santelli@gmail.com

Pragmaticism makes thinking to consist in the living inferential metaboly of symbols whose purport lies in conditional general resolutions to act. (Peirce, *CP* 5.401²)

Introducción

No siempre es claro con qué se compromete un filósofo o tradición filosófica, cuáles son sus compromisos metodológicos, los límites que acata, las herramientas de las que considera *legítimo* echar mano. Todo esto suele estar *implícito* en la práctica comunitaria en la que dicho filósofo (o filósofos) participa, el tipo de cosas por lo que se lo censura o se lo felicita (o publica). Cuando dichos compromisos se hacen explícitos, suelen ser más bien expresados en la forma de *ismos* de algún tipo. Cuando se intentan precisar, en cambio, tienen gran potencial para volverse disputas filosóficas en sí mismas. El caso del “naturalismo filosófico” no es la excepción. Pocos filósofos contemporáneos rechazarían ser “naturalistas” en algún u otro sentido. Pero no siempre es del todo claro cuál es el que está en juego. Diana Pérez presenta el compromiso general de la siguiente manera:

En un primer sentido, naturalista es aquel que cree que todo lo que hay es natural, y que, por lo tanto, no es necesario apelar a ninguna entidad o fuerza sobrenatural para explicar lo que ocurre en nuestro mundo. [...] En este punto, resulta especialmente importante la influencia cultural que ha tenido la teoría de la evolución de Darwin. (Pérez, 2002, p. 108)

¹ Fragmentos de este trabajo fueron presentados en el VI Coloquio Internacional de Filosofía del Conocimiento organizado por el Centro de Investigaciones en Filosofía del IdIHCS (FaHCE) de la Universidad Nacional de la Plata bajo el título de trabajo “¿Con qué se compromete un naturalista pragmatista?”. Agradezco los útiles comentarios que allí recibí de parte de los asistentes y participantes así como la cálida bienvenida de las organizadoras y organizadores. Se priorizaron ciertos puntos del trabajo sobre otros para mayor claridad expositiva.

² Cita canónica de acuerdo a los *Collected Papers of Charles Sanders Peirce* (1994).

Esta formulación de los compromisos *anti-supernaturalistas* básicos del naturalismo así como su vinculación con la influencia que tiene en el mismo la obra de Darwin hacen eco al Dewey de “The Influence of Darwinism on Philosophy” (1910), allí presenta al principal logro de Darwin en relación a la ruptura con la forma de pensar de la tradición clásica y su influencia todavía presente en la cultura occidental:

[T]he classic notion of species carried with it the idea of purpose... The design argument thus operated in two directions. Purposefulness accounted for the intelligibility of nature and the possibility of science, while the absolute or cosmic character of this purposefulness gave sanction and worth to the moral and religious endeavors of man. Science was underpinned and morals authorized by one and the same principle, and their mutual agreement was eternally guaranteed. (Dewey, 1910, pp. 9-10)

The Darwinian principle of natural selection cut straight under this philosophy. If all organic adaptations are due simply to constant variation and the elimination of those variations which are harmful in the struggle for existence that is brought about by excessive reproduction, there is no call for a prior intelligent causal force to plan and preordain them. (Dewey, 1910, pp. 11-12)

Esto es lo que Dennett (1995) llama la “extraña inversión de razonamiento” de Darwin, el haber puesto a la mente como *explanandum* y no como *explanans* de la realidad toda. Previo a Darwin, la “nueva ciencia” mecánico-matemática de los siglos XVII en adelante no podía utilizarse para explicar el “alma humana” ya que entre la “naturaleza material” y esta se encontraba la “naturaleza orgánica” que se consideraba fruto del diseño y, por lo tanto, con un propósito impuesto por un creador (Cf. Dewey, 1910, pp. 8-9). El haber roto esta barrera y hecho a la naturaleza portadora sólo de *términos* (procesos que culminan) en vez de *finis*

(culminaciones *valorativamente cargadas*), liberó el camino hacia el hombre (al menos a su mente si ya había tenido acceso a su cuerpo) para la ciencia.

Con todo, este importante cambio cultural descrito por Dewey no parece haber culminado en todo su potencial, y aun habiendo aceptado que no se debe apelar a nada sobrenatural queda la pregunta acerca de cómo mejor tomarse a la ciencia, en general, y a Darwin, en particular, *en serio* en filosofía. Es decir, la discusión acerca de qué entender por “naturalismo filosófico”:

What is philosophical naturalism? Most fundamentally, presumably, it is the view that natural science properly constrains philosophy, in the following sense. [...] At the very least, [...] to be a philosophical naturalist is to believe that philosophy is not simply a different enterprise from science, and that philosophy should defer to science, where the concerns of the two disciplines coincide. (Price, 2013, p. 3)

En una línea similar, Kitcher señala que “[i]n the broad sense, ‘naturalism’ names a philosophical position distinguished by its willingness to conform to the standards of inquiry at its best. (, 2012, p. xv)

Las caracterizaciones de Price y Kitcher se pueden resumir en la pregunta “¿qué le debe la filosofía a la ciencia?” –siempre y cuando entendamos que la ciencia es un ejemplar paradigmático de los mejores estándares de investigación. Y podemos entender una posible respuesta tanto en el eje de *no invadirla* como en el de mantenerse *a ritmo* con sus resultados. Teniéndola en mente, en el presente trabajo me propongo describir una posición metafilosófica relevante al contexto contemporáneo que denominaré (siguiendo a otros autores), simplemente, “naturalismo pragmatista”. Dicho naturalismo, argumentaré, se puede encontrar presente, aunque no sucintamente definido, tanto en algunas de las principales propuestas “neo-pragmatistas”, como en la obra de los denominados “pragmatistas clásicos”: Charles S. Peirce, William James, John Dewey, George H. Mead. Para caracterizarlo me valdré de tesis elaboradas por Robert Brandom (2011), Huw Price (2013), Björn Ramberg (2004), Phillip Kitcher (2012) y

argumentos encontrados en el Wittgenstein de *Investigaciones Filosóficas* por Wilfrid Sellars (1954), Saul Kripke (1982) y Martin Kusch (2002, 2006). Luego, me propongo rastrear dichas tesis (o parientes cercanos de las mismas) en algunas obras de Peirce y Dewey y la vinculación de las mismas con el contexto intelectual darwinista en el que fueron presentadas. Pretendo mostrar el énfasis del pragmatismo naturalista en la integración epistémica de diferentes áreas de la filosofía y la ciencia de modo de mejor entender y *potenciar* la práctica científica comunitaria.

Pragmatismo, naturalismo y comunidad

Quisiera comenzar desde el final describiendo al *naturalismo pragmatista* (Brandom, 2011; Kitcher, 2012; Price, 2011, 2013; Ramberg, 2004), en tanto posición metafilosófica que caracteriza bien ciertos compromisos explicativos mínimos de tanto el pragmatismo clásico, o una reconstrucción de él³, como buena parte del contemporáneo. Por un lado, tenemos una caracterización mínima del pragmatismo presentada brevemente por Robert Brandom (2011). Dicho tipo de pragmatismo, denominado “pragmatismo fundamental” es la idea de que “uno debería entender saber-*que* [knowing *that*] como un tipo de saber-*cómo* [knowing *how*]” (2011, p. 9), uno debe explicar nociones de ese tipo con las prácticas y normas implícitas a los contextos en donde son usadas. Este tipo de pragmatismo engloba no sólo a los pragmatistas clásicos, según Brandom, sino también al segundo Wittgenstein y al Heidegger de la primera mitad de *Ser y Tiempo*. Dichos pragmatismos, agrega Brandom, son naturalistas acerca de sujetos (*subject naturalists*) en oposición a naturalistas acerca de objetos (*object naturalists*). Esta es una distinción hecha por Huw Price (2011, 2013; Cf. Rorty, 2007, pp. 147-159), el *naturalismo de sujetos* considera que aquello que el naturalista en filosofía le *debe* a la ciencia no debe enfocarse en la correspondencia de los términos filosóficos con respecto a objetos admisibles en una ontología naturalista o fisicalista, sino en la posibilidad de ofrecer *historias* naturalistas⁴ acerca de cómo sujetos lingüísticos llegaron a utilizar dichos términos. Si uno puede

³ Sobre una lectura continuista del pragmatismo clásico, cf. Pihlström (2004)

⁴ Cf. Kitcher (2011)

explicar las motivaciones y utilidad de prácticas lingüísticas humanas en términos aceptables para la psicología, la antropología, la sociología, la biología, etc. uno no debe preocuparse acerca de los *truth-makers* de los términos que aparecen en dichas prácticas. Si uno intenta buscar *truth-makers* fisicalistas de muchos vocabularios importantes para la filosofía, como el mental, matemático, modal, semántico o moral, se encontrará con lo que Price llama “problemas de ubicación” (*location problems*), ya que se le dificultará lograr una reducción metafísica adecuada y por lo tanto, estos vocabularios quedarán expuestos a sospecha. En otras palabras, enfoques de *pragmatismo fundamental* o que estén comprometidos con un nominalismo wittgensteiniano que explica *significados* en términos de *usos* insertos en prácticas sociales serán naturalistas. En cambio, posturas correspondentistas, fundacionistas y representacionistas tendrán problemas para ser naturalistas, ya que están comprometidas con un naturalismo de objetos difícil de satisfacer dado que les exige referentes fisicalistas para sus términos teóricos. En oposición al mencionado *naturalismo de objetos* o “naturalismo reduccionista”, Price caracteriza así su *naturalismo de sujetos*:

I want to distinguish object naturalism from a second view of the relevance of science to philosophy. According to this second view, philosophy needs to begin with what science tells us *about ourselves*. Science tells us that we humans are natural creatures, and if the claims and ambitions of philosophy conflict with this view, then philosophy needs to give way. This is naturalism in the sense of Hume, then, and arguably Nietzsche. I'll call it *subject naturalism*. (Price, 2013, p. 5)

Este naturalismo no es sólo el de Hume y Nietzsche, sino que es principalmente el naturalismo de los pragmatistas, que a su vez, en palabras de Macarthur (2008, p. 195), es un “naturalismo quietista”.

Volviendo a la pregunta naturalista de Price “¿qué le debe la filosofía a la ciencia?”, el *naturalismo de sujetos* da una respuesta muy distinta a la del *naturalismo de objetos*. Este último responde diciendo que la filosofía debe a la ciencia para auto-legitimarse como productora de *conocimiento* una cadena

representacional *naturalista* que una a un término filosófico *X* como el referente de un objeto descrito por la ciencia *X'*. El *naturalista de sujetos*, en cambio, provee una *historia naturalista* acerca de cómo *agentes naturales* como nosotros llegamos a usar términos como ‘verdad’, ‘necesidad’, ‘valor’, etc. Luego de proveer eso “¿qué incógnita queda? ¿qué deuda le debe ahora la filosofía a la ciencia?” (Price, 2013, p. 19). Brandom lo resume al explicar por qué el *pragmatismo fundamental es naturalista de sujetos*:

Fundamental pragmatism counsels looking first to what discursive subjects are *doing*, to the abilities they can exercise, to the practices they engage in. If a naturalistic story can be told about *that*, it might well be that no questions remain that should trouble the naturalist. (2011, p. 11)

El *pragmatismo fundamental* es aquel que, recordemos, le da una prioridad explicativa al conocimiento práctico sobre el conocimiento proposicional. En lo que sigue, antes de embarcarnos en el origen de esta postura en los pragmatistas clásicos y la influencia de Darwin en estos, quiero mostrar en qué sentido este naturalismo pragmatista combina las ventajas de lo que se buscaba lograr mediante el *naturalismo de objetos* con las ventajas anti-metafísicas del *quietismo metafísico* que algunos autores identifican en Wittgenstein y que, a su vez (y por las mismas razones), permite mantener las ventajas de la solución pluralista de marcos de Carnap (1950) sin algunos de sus inconvenientes⁵. Por el lado del *nominalismo wittgensteiniano* no será un gran misterio teniendo en cuenta que Brandom mismo identifica en Wittgenstein (Cf. 2009) un *pragmatismo fundamental*. En cuanto a su aporte concreto al *naturalismo pragmatista*, Wittgenstein permite entenderlo como no sólo siendo un *pragmatismo fundamental* y un *naturalismo de sujetos*, sino también estando comprometido con la tesis de la comunidad en tanto corolario de las consideraciones acerca de reglas que Kripke (1982) identifica en el Wittgenstein de *Investigaciones Filosóficas*. Esta tesis wittgensteiniana, en términos de Brandom, es la siguiente:

⁵ Para una crítica a una postura naturalista de Price (1997) anterior basada en la propuesta de Carnap, véase Pérez (2002, p. 125 y ss.). Para una vinculación entre el pragmatismo clásico y las tendencias pragmatistas de Carnap, cf. Kitcher (2012, Capítulo 8)

Normative statuses of responsibility are *social* statuses: creatures of our practical attitudes of taking or treating each other *as* responsible and committed. (Brandom, 2011, p. 32)

Resumiendo lo anterior, entiendo, ahora sí, al *naturalismo pragmatista* en tanto posición meta-filosófica como una posición comprometida con las siguientes tesis:

- a) Pragmatismo fundamental: prioridad explicativa del *saber-cómo* sobre el *saber-que*.
- b) Naturalismo de sujetos: en lo que respecta al compromiso de la filosofía con la ciencia, para contar como naturalista uno debe fijarse solamente en qué se hace *mediante* un vocabulario y dar una explicación naturalista de su *uso*, no intentar ofrecer referentes fisicalistas de los términos involucrados.
- c) Tesis de la comunidad: sólo hay normatividad social. (Cf. Kusch, 2002, pp. 175-196, 2006)

Y por lo tanto, entiendo al aporte wittgensteiniano al naturalismo pragmatista como Brandom lo entiende, como la configuración de un *pragmatismo fundamental acerca de normas* o “pragmatismo fundamental *normativo*” (2011, p. 70).

El pragmatismo clásico, algunos aspectos de su teoría de la investigación y la postergada influencia de Darwin en la filosofía

Comenzamos con la pregunta naturalista “¿qué le debe la filosofía a la ciencia?”, vimos la forma en que Price responde a esta pregunta de tal manera de *legitimar* (sin reducir) vocabularios filosóficos en relación a vocabularios científicos. Esta es una forma de ver la *deuda* que tiene la filosofía con la ciencia sin reducir una a la otra. De responder qué significa *tomarse la ciencia en serio*. Los pragmatistas desde el primer momento estuvieron preocupados por esta pregunta, fue la

publicación de *On the Origin of Species* uno de los eventos disparadores que hicieron que Charles S. Peirce en un pequeño grupo de estudio en Harvard (Cf. Menand, 2002) presentara la posición que luego le sería atribuida como “pragmatismo”. La *intuición* fundamental del pragmatismo es que en un contexto en donde la ciencia cambia rápidamente, en donde lo que la ciencia dice sobre *nosotros* cambia, una filosofía que no se adapta está condenada a la irrelevancia y convertirse en un estorbo. En particular es la *lógica de la investigación* la que tiene que adecuarse, o lo que hoy llamaríamos una intersección entre epistemología, filosofía de la lógica, lógica y filosofía de la ciencia. Peirce en “The Fixation of Belief” (2011, pp. 9-ss) se propone investigar la herencia cartesiana acerca del *método* de la investigación, y en particular el rol de la *duda* en el mismo, a través de una noción de creencia tomada de una psicología biologicista, la de Alexander Bain. Dicha noción estipula que una creencia es “un hábito para la acción”⁶, además de que *creer se siente* diferente a *dudar*, “nuestras creencias guían nuestros deseos y dan forma a nuestras acciones” (*id.*, pp. 9-10). La duda es un estado de insatisfacción, nos impide actuar, es por eso que Peirce sostiene que “[l]a irritación de la duda causa un esfuerzo para alcanzar un estado de creencia” (*id.*, p. 10), este “esfuerzo” (*struggle*) es llamado por Peirce “investigación” (*inquiry*). Para *calmar* la duda y terminar con la investigación es suficiente que alcancemos un estado de creencia que será indefectiblemente verdadero *para nosotros*, sin que estemos en poder de establecer alguna diferencia entre lo que *nos parece* verdadero y lo que *es* verdadero. En tanto condición natural equivalente al hambre o la sed, la insatisfacción de la *duda* sólo requiere ser calmada para, valga la redundancia, actuar. Las verdades no tienen propiedades intrínsecas para distinguirlas de las falsedades. Lo que buscamos son creencias que satisfagan las necesidades del contexto, y si dado nuestro *método* de satisfacción de dudas, alcanzamos un nuevo estado de creencia, no queda ninguna pregunta ulterior. No existirá *diferencia práctica* real entre creencias que satisfacen a la investigación corriente y creencias verdaderas.

Esta concepción de la creencia y de la investigación es un ataque frontal al cartesianismo, o “modelo *duda-creencia*”. Según este modelo de la justificación

⁶ REVISAR NOTA

para poder tener derecho a afirmar *A*, uno debe poder proveer una *razón R* que justifique *A* de forma personal. De no poder proporcionarla, *A* está injustificada. Según el modelo “*creencia-duda*” de Peirce, o, en términos de Williams (1999, 2001) y Brandom (1998), “*default-desafío*”, existe una justificación *por default* a creer *A* y sólo es necesario proveer una justificación de *A* cuando un interlocutor presenta un desafío legítimo a *A*, una *razón* para dudar de la misma. La idea peirceana básica es que los estados mentales no son los de una mente inmaterial, son procesos naturales. No podemos dudar simplemente por proponérselo, tenemos que distinguir entre “dudas de papel” (las cartesianas) y “dudas reales”. Un voluntarismo de la duda tiene tan poco sentido como un voluntarismo de la creencia. Las creencias (u opiniones) son puntos de partida, “verdaderas” en el sentido poco robusto de simplemente creídas. Sólo necesitan ser razón suficiente para actuar en el asunto en cuestión dada nuestra apreciación de la situación. La propuesta para *esclarecer* (no necesariamente definir) (Kitcher, 2012, Capítulo 5) el contenido de nuestras ideas para Peirce, entonces, es averiguar qué es lo que hacemos con ellas: para qué son. Esta es la llamada “máxima pragmática”:

Consider what effects, that might conceivably have practical bearings, we conceive the object of our conception to have. Then, our conception of these effects is the whole of our conception of the object. (Peirce, 2011, p. 31)

Nuestra concepción de algo no es más que nuestra concepción de sus efectos. Toda idea remite a la práctica, a la pasada, presente o anticipada. Es decir, en términos de la posterior filosofía de Dewey, a la experiencia. No a la experiencia entendida como mera percepción pasiva, sino a la acción del agente sobre el entorno y el padecimiento del agente del entorno, es decir, de las consecuencias de sus actos y de los procesos que lo rodean. Esta preocupación por la incapacidad de un sujeto aislado para alcanzar *certeza* en un mundo *oscilante* provenía, como dijimos, de su trabajo científico, específicamente de la entonces llamada “Ley de los Errores” en Astronomía—utilizada para determinar la media de un conjunto de mediciones de un mismo objeto como su medida más probable, pudiendo así

desestimar los “errores” en las mediciones particulares. Peirce⁷, así como otros intelectuales de su época⁸, estaba fuertemente impresionado por el hecho de que sucesivas mediciones de un mismo objeto representaran una curva semejante a la que se obtiene de sucesivas mediciones de muchos objetos del mismo *tipo*. Hablamos de la hoy llamada curva normal, o campana de Gauss. De allí que la máxima pragmática —así como el nombre del pragmatismo— provenga de la noción de “creencia pragmática” (o *fe* pragmática) de Kant (KrV A823-826/B851-B854). Esta “creencia pragmática” está planteada en términos de una *apuesta*. Dado un objetivo, se puede estimar la creencia, la disposición a actuar, en base a qué tanto está dispuesto a poner en juego un agente dadas sus creencias acerca de los riesgos que corre (que implican sus creencias acerca de la situación en la que está). La noción peirceana de creencia es intrínsecamente hipotética y *apuestabilista*⁹ y es considerada por él como el único tipo de creencia que hay, a diferencia de lo que sucede en Kant¹⁰ (Menand, 2002, p. 227). Otro aspecto destacado del pensamiento de Peirce, y sumamente vinculado a su noción hipotética de creencia, es su *falibilismo* (Peirce, 2011, pp. 58-59), la idea de que cualquier creencia creída como verdadera *hoy* puede resultar *falsa* mañana. Esto es así, en parte, porque lo que permite la distinción entre que algo sea tomado *por* verdadero y que *sea* verdadero sólo puede ser una *comunidad de investigación*. Menand resume este punto del pensamiento de Peirce de la siguiente manera:

[I]n a universe in which events are uncertain and perception is fallible, knowing cannot be a matter of an individual mind “mirroring” reality. Each mind reflects differently—even the same mind reflects differently at different moments—and in any case reality doesn’t stand still long enough

⁷ Para un desarrollo detallado acerca del impacto de los desarrollos en teoría de la probabilidad y estadística en el pensamiento de Peirce, Cf. (Menand, 2002, p. 177 y ss.). Con respecto a los muchos desarrollos como especialista en estadística de Peirce, en particular su tratamiento de la abducción, vea Levi (2004)

⁸ Como Quetelet, cf. Sober (1980, p. 367)

⁹ Oliver Wendell Holmes Jr. Juez de la Corte Suprema estadounidense usaba el término *bettabilitarian* para describir su propia filosofía influenciada por Chauncey Wright y Charles S. Peirce durante sus años compartidos en Harvard. Cf. Menand (2002, p. 217)

¹⁰ Cf. Caimi et al. (2017, p. 52) la entrada titulada “asentimiento”.

to be accurately mirrored. Peirce's conclusion was that knowledge must therefore be social. (Menand, 2002, p. 200)

Teniendo en cuenta esta versión motivada por la estadística de la *Tesis de la Comunidad*, la única función de la investigación es *establecer* creencias que satisfagan nuestras dudas para poder actuar. Peirce (2011, pp. 5-22) ejemplifica esto desarrollando cuatro métodos de *fijación de la creencia*, culminando con el método científico, el “único [...] que presenta una distinción entre una manera correcta e incorrecta” (*Ibid.*, p. 19), el método consiste principalmente en acordar, *hipotéticamente* (aunque en gran medida implícitamente), que existe un mundo real y otorgarle autoridad epistémica sobre aquello que investigamos. Es la decisión comunitaria de imponer reglas de investigación empíricas para la resolución de conflictos de opinión.¹¹ Hacemos eso eliminando las arbitrariedades particulares del proceso de investigación cancelándolas unas con otras. A su vez, el método científico no está dado de una vez y para siempre *a priori*, es sólo *a priori* de las próximas experimentaciones, pero fruto de las que vinieron:

[E]very work of science great enough to be well remembered for a few generations affords some exemplification of the defective state of the art of reasoning of the time when it was written; and each chief step in science has been a lesson in logic. (Peirce, 2011, p. 6)

Este punto es ejemplificado por Peirce mediante la obra “inmortal” de Darwin, a la que le adjudica el inmensamente fértil logro de haber aplicado a la biología el “método estadístico” (2011, p. 7).¹² Darwin no sólo logró una aplicación exitosa

¹¹ Para una elaboración neo-pragmatista contemporánea de la idea de *otorgar* autoridad epistémica a no *agentes* sino a *cosas* (representación) mediante la interacción con otros agentes que no se compromete con el convergentismo peirceano, cf. Brandom (1998, 2011, Capítulos 4, 7). El rechazo a esta tesis (la idea de autoridad epistémica no-humana) por inaplicable es el punto central de Rorty (2009) y de mucha de su producción filosófica posterior. Brandom busca rehabilitar esta idea en una forma naturalista afín a planteos rortyanos (Cf. Brandom, 2000).

¹² Cf. Sober (1980, pp. 365-372)

de un paradigma de *otras* disciplinas¹³ a una nueva, sino que se volvió en sí mismo un paradigma metodológico.

Tomando estos elementos de Peirce, su comunitarismo basado en su interpretación de la fertilidad del conocimiento estadístico y las limitaciones del individuo para *conocer* (en tanto representar) en un mundo que no se queda quieto y su *evolucionismo* epistemológico-metodológico, podemos ver algunos desarrollos de Dewey de ideas emparentadas. Un buen ejemplo del *pragmatismo fundamental* de Dewey se puede encontrar en su concepción del rol derivado del pensamiento, y por lo tanto de la investigación teórica, respecto a las ocupaciones concretas y situadas de la vida, al “universo de la acción” (1920, p. 20). Sólo olvidando el *origen* práctico del pensamiento (del cual la lógica sirve como corrección y crítica) y de su función podemos llegar a plantearnos problemas metafísicos acerca de la relación entre pensamiento y realidad. En cambio, si recordamos su *origen* y finalidad práctica, estos “problemas” se vuelven inconducentes:

[A]n attempt to discuss the antecedents, data, forms, and objectives of thought, apart from reference to particular position occupied and particular part played in the growth of experience, is to reach results which are [...] radically meaningless [...]. Its results are not only abstractions [for all theorizing ends in abstractions], but abstractions without possible reference or bearing. From this point of view, the taking of something, apart from the limits of a historic or developing situation, is the essence of *metaphysical* procedure—in that sense of metaphysics which makes a gulf between it and science. (Dewey, 1920, pp. 90-91)

Dewey llama a este tener siempre presente en el teorizar, particularmente el filosófico, el “método histórico”, afirma que “no hay diferencia cualitativa [*in*

¹³ Para Peirce, Darwin hizo con las especies lo que Maxwell hizo con los gases. La selección natural la considera equivalente al “demonio de Maxwell”. Cf. Menand (2002, pp. 197 y ss., 222), Peirce (2011, p. 7). Con respecto a las influencias metodológicas y científicas de Darwin y el impacto que tuvieron en la conformación de su obra más allá de la lectura personal de Peirce que no es más que una re-descripción del logro de Darwin y no de lo que se propuso o cómo lo hizo, véase Lewens (2009), Ruse (1995, p. 30 y ss., 2009).

kind] entre los métodos de la ciencia y aquellos del hombre común” (*Ibid*, p. 92), hacer esto permite dejar de considerar los términos y conceptos científicos como la *cosa-en-sí* antecedente a la investigación y las relaciones como ingenuamente representacionales, las teorías (los enunciados en general) vinculan significados y entender el significado de un término (en un enunciado o proposición) significa entenderlo en un contexto práctico. “H₂O” como mera etiqueta no aporta en sí misma nada diferente a “agua” para quien desconoce de química, pero para el que sabe química saber que el agua es H₂O no es solamente cambiarle el nombre, ni siquiera es conocer su *esencia* lo que podría hacer significativa su diferencia, es poder *hacer* cosas distintas *con* el agua, cosas que no estaban disponibles sin el descubrimiento de las relaciones que tiene el agua como molécula con otros elementos químicos y los que la componen. Esta concepción experimental del significado es lo que Peirce buscaba retratar con su “máxima pragmática” y lo que Dewey (1958) sugiere adoptar como “método experimental” en filosofía. Por eso lo que Dewey (y Peirce) rescatan principalmente como aporte filosófico de Darwin es su foco en la fertilidad filosófica de la explicación histórica (y científica) para no hipostasiar *tipos* (Cf. Mayr, 1964). La crítica a la abstracción no es *tout court* en el pragmatismo, se critica la descontextualización —la des-historización, la des-naturalización—de la abstracción, o en términos de la llamada “falacia filosófica” de Dewey:

The conversion of the logic of reflection into an ontology of rational being is thus due to arbitrary conversion of an eventual natural function of unification into a causal antecedent reality. (1958, p. 68)¹⁴

Los conceptos —las abstracciones, las clasificaciones—son *herramientas* con una función.¹⁵ Si se los transforma en algo eterno, independiente y antecedente a la

¹⁴ En Dewey (1940, p. 249) se puede ver otra de sus muchas reformulaciones. Compárese con la llamada “falacia intelectualista” de William James (1984, p. 140)

¹⁵ Algunas obras contemporáneas pueden servir de ejemplo de lo que Dewey, en particular, podría considerar como *aplicaciones* del “método histórico” como forma de esclarecer conceptos. Se puede sostener que estas obras son *naturalistas pragmatistas*. Sobre la caracterización de los términos morales como explicables en términos genealógicos remito, una vez más, a Dennett (1995, Capítulo 16). Para una genealogía histórica de la *institución* de la veracidad científica en la Inglaterra del siglo XVII, cf. Shapin (2016); para una genealogía ficcional a la Estado de

investigación, se vuelven misteriosos, esencias platónicas que vuelven insoluble su relación con la realidad (Dewey, 1958, p. 144). Según Menand, esta caracterización de las ideas como herramientas sociales y adaptables de ajuste al entorno es el rasgo de familia que une a los pragmatistas clásicos (2002, pp. xi-xii).¹⁶ En dicha caracterización, confluye el desarrollo de la estadística en el siglo XIX y la publicación de *On the Origin of Species* en 1859.

Conclusión: el naturalismo y el abordaje social al conocimiento

Considero que el pragmatismo clásico puede ofrecer una metafísica consistente consigo misma, es decir, que logre relevancia práctica para el contexto social de investigación al exigirla (Cf. Rorty, 2014). El naturalismo pragmatista contemporáneo, en sí, no es más que una propuesta “metafísica” –en el sentido de teoría abstracta acerca de cómo ciertas cosas se relacionan—mínima para aquietar dudas metafísicas inconducentes y así poder hacer lo que *tenemos* que hacer. Kitcher hace explícito este propósito al justificar su propuesta, naturalista pragmatista, de “realismo *real*” contra debates metafísicos estancos como el del realismo/anti-realismo:

Metaphysical accounts of truth and reality are required only to free us from confusions about what we are doing, and to focus our attention on our goals and the strategies for achieving them. The marriage of realism and pragmatism envisaged here is, I suggest, metaphysics enough. (2012, p. 144)¹⁷

Naturaleza del concepto “conocimiento”, cf. Craig (1999). Kitcher (2012, p. xvi n. 14) considera que *The Structure of Scientific Revolutions* de Kuhn (1971) se debería incluir en esta lista. También considera que una lectura pragmatista de Kuhn serviría para rescatar su obra de las interpretaciones relativistas y anti-científicas.

¹⁶ Uno podría leer una historia social de conceptos científicos como “gen” en tanto “herramientas” no sólo representacionales en Kitcher (1982), Falk (2000) y Keller (2002) por ejemplo.

¹⁷ Se puede entender al fisicalismo no reductivo de Rorty (1990) como una propuesta metafísica anti-metafísica en el mismo sentido. Ramberg (2004, p. 3) sugiere que inclusive esto es demasiada metafísica, “fisicalismo” es un término demasiado cargado. La posición pragmatista naturalista que defiende *a partir* de desarrollos ulteriores de Rorty, similar a la rastreada en este trabajo, le parece una propuesta superadora.

Con todo esto, el objetivo de la elucidación de un compromiso naturalista, en estos términos, no es radicalmente diferente al que puede verse en este extracto de “Anti-naturalism in extremis” de Dewey:

Regarding the identification in question, it suffices here to note that the naturalist is one who of necessity has respect for the conclusions of natural science. (*LW*, 15.48)¹⁸

Aside from displaying systematic disrespect for scientific method, supernaturalists deny the findings of science when the latter conflict with a dogma of their creed. (*LW*, 15.57)

Así como no deberíamos hipostasiar conceptos, no *deberíamos* contentarnos con concepciones meta-teóricas de la ciencia (o secciones de ella) o la filosofía que las hagan irresponsables para con la sociedad que las sostiene¹⁹ o que pongan barreras al camino de la investigación aislando, orgullosamente, ciertas investigaciones del resto. La historia de la ciencia nos muestra que esta (la ciencia) es un “buen truco evolutivo” (Dennett, 1995; Rorty, 1995), si no recordamos el origen histórico de las instituciones que buscamos entender y robustecer, corremos el riesgo de hacerlas infértiles, estancas, frágiles e inútiles. Dewey sugiere que todo conocimiento, exceptuando (en un sentido) el matemático, es histórico²⁰ y que no veamos a las demandas de vinculación práctica como algo extraño a la ciencia, la investigación misma se potenciaría con el cambio de perspectiva:

¹⁸ La cita corresponde al formato canónico de las obras completas de Dewey (2008).

¹⁹ Cf. Howard (2009).

²⁰ Kitcher (2011) profundiza este punto deweyano. Aquí Dewey no necesariamente choca contra la distinción esencia histórica/esencia a-histórica de Hull (1978) para distinguir términos biológicos de (por ejemplo) químicos, lo que quiere decir el primero es que tanto el *conocimiento* de elementos químicos como de especies es histórico en tanto implica el estudio y control de procesos naturales diacrónicos. Eso no quita que a Dewey quizás le parecería un error considerarla como una distinción metafísicamente esclarecedora en vez de funcionalmente esclarecedora. Cf. Sober (1980, pp. 356-360)

Only as science is seen to be fulfilled and brought to itself in intelligent management of historical processes in their continuity can man be envisaged as within nature, and not as a supernatural extrapolation.

[...]

While the humanizing of science contributes to the life of humanity, it is even more required in behalf of science, in order that it may be intelligible, simple and clear; in order that it may have that correspondence with reality which true knowledge claims for itself. (Dewey, 1958, pp. 163-165)

A la luz de tan ambiciosa tarea, espero haber presentado un rastreo suficientemente claro, aunque necesariamente incompleto, de la historia del naturalismo pragmatista como familia de posiciones y su propósito o promesa intelectual. Considero que las motivaciones darwinistas del naturalismo de los pragmatistas clásicos ejemplifica de por sí una actitud naturalista –una cierta manera de vinculación con el estado de la investigación científica–, fue un cambio en el ambiente intelectual el que forzó a estos autores, especialmente a Dewey, a elaborar propuestas para armonizar la teoría y la práctica. La elaboración de la influencia del darwinismo en la filosofía anunciada por Dewey puede leerse, claramente, en las siguientes palabras de Charles Darwin:

When we no longer look at an organic being as a savage looks at a ship, as at something wholly beyond his comprehension; when we regard every production of nature as one which has had a history; when we contemplate every complex structure and instinct as the summing up of many contrivances, each useful to the possessor, nearly in the same way as when we look at any great mechanical invention as the summing up of the labour, the experience, the reason, and even the blunders of numerous workmen; when we thus view each organic being, how far more interesting, I speak from experience, will the study of natural history become! (Darwin, 1864/1964, p. 485)

Tengo la convicción de que si los abordajes filosóficos al conocimiento deberían incorporar más integralmente al estudio histórico, sociológico y psicológico de la investigación, tenemos la obligación de empezar por aplicarlo a la filosofía misma.

Bibliografía

Brandom, R. B. (1998). *Making it Explicit: Reasoning, Representing, and Discursive Commitment*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.

Brandom, R. B. (2000). Vocabularies of Pragmatism: Synthesizing Naturalism and Historicism. En *Rorty and His Critics* (pp. 156-182). Malden, Mass: Blackwell.

Brandom, R. B. (2011). *Perspectives on Pragmatism: Classical, Recent, and Contemporary*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.

Caimi, M., Beade, I., González Ríos, J., Marey, M., Moledo, F., Paolucci, M., ... Thisted, M. (2017). *Diccionario De La Filosofía Crítica Kantiana*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.

Carnap, R. (1950). Empiricism, Semantics, and Ontology. *Revue Internationale de Philosophie*.

Craig, E. (1999). *Knowledge and the State of Nature: An Essay in Conceptual Synthesis*. Oxford: Oxford University Press.

Darwin, C. (1964). *On the Origin of Species: A Facsimile of the First Edition*. Cambridge, Mass: Harvard University Press. (Original work published 1864)

Dennett, D. C. (1995). *Darwin's Dangerous Idea*. New York: Simon and Schuster.

Dewey, J. (1910). The Influence of Darwin on Philosophy. En *The Influence of Darwin on Philosophy and Other Essays in Contemporary Thought*. New York: Henry Holt and Company.

Dewey, J. (1920). *Essays in Experimental Logic* (Project Gutenberg EBook Ed.). Chicago: The University of Chicago Press.

Dewey, J. (1940). Nature in Experience. *The Philosophical Review*, 49(2), 244-258.

VI Coloquio Internacional de Filosofía del Conocimiento
Las búsquedas de la filosofía en la contemporaneidad
La actualidad del pragmatismo

- Dewey, J. (1958). *Experience and Nature* (Dover Ed. Published 1958 edition). Chicago, Ill. a.o.: Dover.
- Dewey, J., & Feuer, L. S. (2008). *The Later Works of John Dewey, Volume 15, 1925 - 1953: 1942 - 1948, Essays, Reviews, and Miscellany*. (J. A. Boydston, Ed.) (1st edition). Carbondale: Southern Illinois University Press.
- Falk, R. (2000). The Gene - A Concept in Tension. En P. Beurton, R. Falk, & H.-J. Rheinberger (Eds.), *The Concept of the Gene in Development and Evolution: Historical and Epistemological Perspectives*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511527296.015>
- Howard, D. (2009). Better Red Than Dead: Putting an End to the Social Irrelevance of Postwar Philosophy of Science. *Science and Education*, 18(2), 199–220.
- Hull, D. L. (1978). A Matter of Individuality. *Philosophy of Science*, 45(3), 335–360.
- James, W. (1984). *Pragmatismo*. (L. Rodriguez Aranda, Trad.). Buenos Aires: Hyspamerica Ediciones.
- Keller, E. F. (2002). *The Century of the Gene*. Cambridge, Massachusetts London: Harvard University Press.
- Kitcher, P. (1982). Genes. *British Journal for the Philosophy of Science*, 33(4), 337–359.
- Kitcher, P. (2011). Epistemology Without History is Blind. *Erkenntnis* (1975-), 75(3), 505-524.
- Kitcher, P. (2012). *Preludes to Pragmatism: Toward a Reconstruction of Philosophy*. New York: OUP USA.
- Kripke, S. (1982). *Wittgenstein On Rules and Private Language*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Kuhn, T. S. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kusch, M. (2002). *Knowledge by Agreement: The Programme of Communitarian Epistemology*. New York: Oxford University Press.

- Kusch, M. (2006). *A Sceptical Guide to Meaning and Rules: Defending Kripke's Wittgenstein* (1st edition). Montreal ; Ithaca, NY: McGill-Queen's University Press.
- Levi, I. (2004). Beware of Syllogism: Statistical Reasoning and Conjecturing According to Peirce. En C. Misak (Ed.), *The Cambridge Companion to Peirce*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lewens, T. (2009). The Origin and Philosophy. En M. Ruse & R. J. Richards (Eds.), *The Cambridge Companion to The «Origin of Species»* (pp. 314-332). Cambridge: Cambridge University Press.
- Macarthur, D. (2008). Pragmatism, Metaphysical Quietism, and the Problem of Normativity. *Philosophical Topics*, 36(1), 193-209.
- Mayr, E. (1964). Introduction. En C. Darwin, *On the Origin of Species: A Facsimile of the First Edition*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Menand, L. (2002). *The Metaphysical Club: A Story of Ideas in America* (Reprint edition). New York, NY: Farrar, Straus and Giroux.
- Peirce, C. S. (2011). *Philosophical Writings of Peirce*. New York, NY: Dover Publications.
- Peirce, C. S., Hartshorne, C., Weiss, P., & Burks, A. W. (1994). *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Pérez, D. I. (Ed.). (2002). *Los caminos del naturalismo: Mente, conocimiento y moral*. Buenos Aires: Eudeba.
- Pihlström, S. (2004). Peirce's Place in Pragmatist Tradition. En *The Cambridge Companion to Peirce*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Price, H. (1997). Naturalism and the Fate of the M-Worlds. *Proceedings of the Aristotelian Society, supp.*(LXXI).
- Price, H. (2011). *Naturalism Without Mirrors* (1st edition). Oxford ; New York: Oxford University Press.
- Price, H. (2013). *Expressivism, Pragmatism and Representationalism* (1st edition). Cambridge: Cambridge University Press.
- Ramberg, B. (2004). Naturalizing Idealizations: Pragmatism and the Interpretivist Strategy. *Contemporary Pragmatism*, 1(2), 1-63.

VI Coloquio Internacional de Filosofía del Conocimiento
Las búsquedas de la filosofía en la contemporaneidad
La actualidad del pragmatismo

- Rorty, R. (1990). Non-reductive physicalism. En *Objectivity, Relativism, and Truth: Philosophical Papers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rorty, R. (1995). Cranes and Skyhooks: A review of «Darwin's Dangerous Idea» by Daniel Dennett. *Lingua Franca*, 5(5). Recuperado de <http://linguafranca.mirror.theinfo.org/9505/rorty.html>
- Rorty, R. (2007). *Philosophy as Cultural Politics: Philosophical Papers, Vol.4*. Cambridge, UK ; New York: Cambridge University Press.
- Rorty, R. (2009). *Philosophy and the Mirror of Nature*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Rorty, R. (2014). The limits of reductionism. En S. Leach & J. Tartaglia (Eds.), *Mind, Language, and Metaphilosophy: Early Philosophical Papers* (pp. 39-54). New York: Cambridge University Press.
- Ruse, M. (1995). *Evolutionary Naturalism: Selected Essays* (1 edition). London ; New York: Routledge.
- Ruse, M. (2009). The origin of the Origin. En M. Ruse & R. J. Richards (Eds.), *The Cambridge Companion to The «Origin of Species»* (pp. 1-13). Cambridge: Cambridge University Press.
- Shapin, S. (2016). *Una historia social de la verdad: La hidalguía y la ciencia en la Inglaterra del siglo XVII*. (L. F. Lassaque, Trad.) (1a ed.). Buenos Aires: Prometeo.
- Sober, E. (1980). Evolution, Population Thinking, and Essentialism. *Philosophy of Science*, 47, 350–383.
- Williams, M. (1999). *Groundless Belief* (2nd edition). Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Williams, M. (2001). *Problems of Knowledge: A Critical Introduction to Epistemology* (1st edition). Oxford ; New York: Oxford University Press.
- Wittgenstein, L. (2009). *Investigaciones Filosóficas*. (A. García Suárez & C. U. Moulines, Trads.). Madrid: Gredos.